

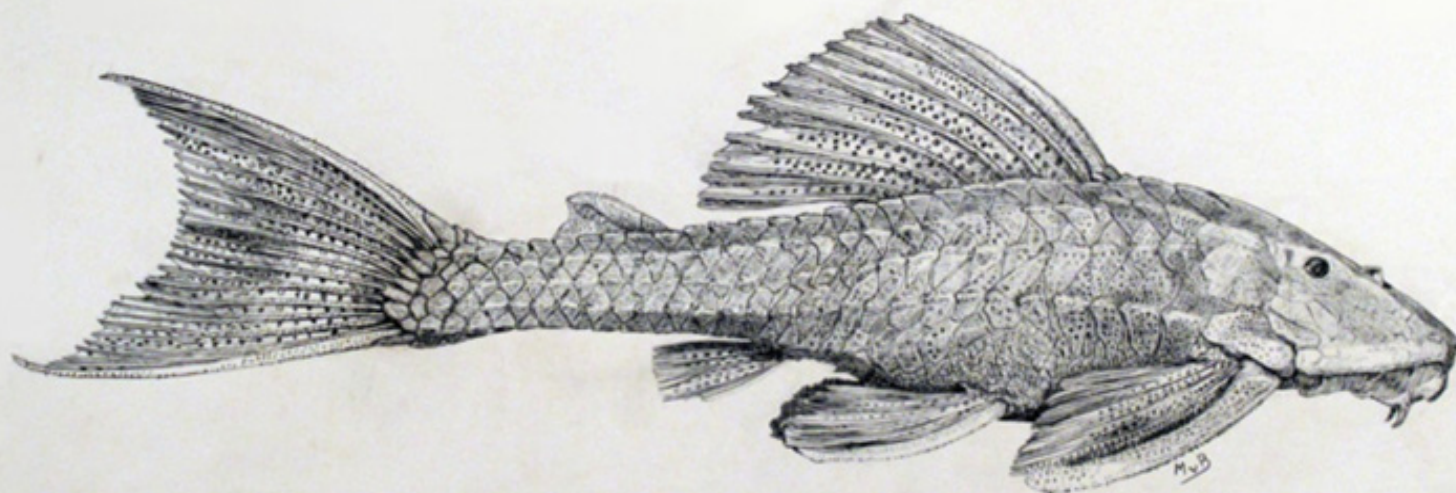
ProBiota. FCNyM, UNLP

La Plata, Argentina, 2014

Serie Documentos n° 38

**Emiliano Mac Donagh
Un "Cuento de viejas"
y
otros cuentos viejos**

**Compiladores
Mary, Hilda y Anita Mac Donagh**



**Editores
Hugo L. López y Justina Ponte Gómez**

ISSN 1666-731X

Indizada en la base de datos ASFA S. C. A.

A modo de presentación

Al revisar viejos papeles familiares de nuestro padre, el Dr. Emiliano Mac Donagh (1896 – 1961) hemos descubierto, como escondidos, unos cuentos breves publicados entre 1929 y 1934. Ficcionales, pintorescos, no han figurado en la nómina de sus escritos, con excepción de *El Naturalista*, publicado en 1929 en el diario *La Nación*, y recientemente reproducido en la serie ProBiota (<http://ictiologíaargentina.blogspot.com/16>)

Ofrecemos a la curiosidad de los ictiólogos los tres relatos publicados en 1930 en la revista *Número*, editada en Buenos Aires. Tanto *Un cuento de viejas*, como *El sabio ebrio*, y *La quimera, el gallo y el elefante* tienen a los peces como centro de interés.

En los escritos de Emiliano Mac Donagh, que abarcan desde 1922 hasta 1960 con más de ciento setenta títulos, predominan los trabajos científicos alternando con estudios sobre historia de la biología y de los biólogos, o la preocupación por el cuidado del ambiente y temas relacionados. Sin excepción, aparece la zoología como tema vertebral, ya sea analizando una espina de bagre en la calma del laboratorio, ya sea relatando expediciones zoológicas al interior de nuestro país. Coexisten el detalle mínimo que entrega el microscopio con la aventura a campo abierto, pero el estilo es siempre descriptivo, pegado a la realidad, y despojado de cualquier intento de fantasía que traicionaría el rigor requerido por la ciencia.

En los breves relatos aquí presentados, en cambio, el autor escapa de la formalidad, incursiona en un género más liberal en sus normas y deja volar su imaginación y su fino sentido de la ironía. Lo hace sin abandonar el asunto que más le atrae: la naturaleza, y en ella, la vida animal. Si bien los cuentos comparten temas centrales del resto de la producción, aquí no encontramos la exactitud fotográfica ni el análisis desapasionado, sino que la anécdota es imaginada y los escenarios reales se ven transformados por enfoques oníricos. Algunos personajes parecen el fiel retrato de alguien conocido mientras que otros suenan esquemáticos, vacíos. La mirada es humorística y a la vez crítica, gozosa sin dejar de ser analítica.

Este período de “autor literario” en vez de “relator científico” dura poco: sólo cinco cuentos en cinco años. En la vasta producción no hay otros intentos de recurrir a la ficción para atraer el interés del público general hacia los admirables y admirados habitantes de las aguas. Quizás podríamos encontrar ecos del monólogo final de *El sabio ebrio* en el ensayo *La belleza de los peces* (*Revista de Educación*, La Plata, 1957) pero en este último el estilo es académico.

El cambio de género literario podría sugerir un deseo de cambio vocacional, el cansancio frente a la aparente monotonía y estrictez de los registros científicos. Al plantear el dilema entre observar seres vivos en su medio natural o conservar sus cuerpos para los estudios científicos se insinuaría una encrucijada profesional. En 1930 habrá sido una disyuntiva, aludida en el recurrente contraste entre ambientes cerrados, poblados de frascos, vitrinas y mesas de taxidermia en contraposición

con la abierta amplitud de ríos y playas, bosques y cielos. Aludida, también, al atribuir a personajes que las encarnan, dos tipos de sabiduría: una erudita, nacida del estudio, y otra pragmática, forjada en la experiencia. Sin embargo, el tema medular sigue siendo la ictiología: los peces, sus vidas y ámbitos, los nombres que les damos.

El nuevo estilo revelaría más bien la intención de jerarquizar los asuntos directos envolviéndolos en una forma literaria más libre – y supuestamente más elevada. Creemos captar un latido de euforia, el impulso de compartir la emoción de un descubrimiento, el deseo de conservar la mirada ingenua y la capacidad de asombro ante el maravilloso mundo natural que nos rodea. Que esto se logre más acabadamente por medio de un cuento que a través de un informe, y que la ficción alcance mayor audiencia con la cual compartir la gozosa experiencia del conocimiento, son las cuestiones que nos deja pendientes este naturalista que –por breve tiempo – se volvió cuentista.

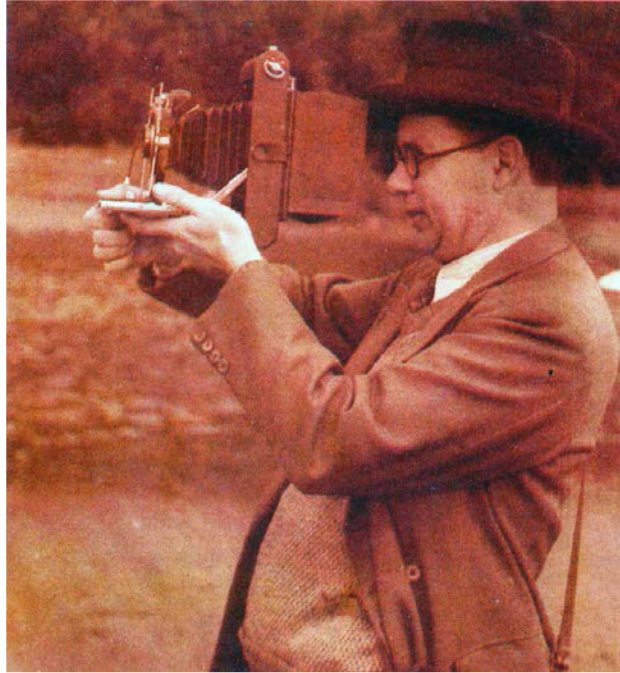
Mary Mac Donagh de von Reichenbach
City Bell, noviembre de 2014



Las hijas del Dr. Emiliano Mac Donagh, Mary, Hilda y Anita frente al arroyo Doña Flora, Ensenada, provincia de Buenos Aires; a tres cuadras aguas arriba se encuentra el barrio Cambaceres y el antiguo puerto de pescadores; unas cuadras aguas abajo, el arroyo desemboca en Río Santiago; estos ambientes son el escenario del cuento *El sabio ebrio*

Es necesario que ustedes sepan estas cosas, niños, porque las personas sólo viven cuando están vivas, pero si están muertas sólo consiguen vivir si le las nombra.

Daniel Salzano



Emiliano Mac Donagh

Un "Cuento de viejas" y otros cuentos viejos

Mary, Hilda y Anita Mac Donagh Compiladores

Imagen de tapa:

Hypostomu commersoni, vieja, dibujo de Margarethe Von Bülow

Diciembre de 2014

Cuento de viejas

Era *el* Turista, como se diría de una cucaracha que fuese *el* Insecto. Su vida de rico fue un despilfarro de anhelos que hasta le salvaron la fortuna. En su palacete londinense apilaba los espolios de sus correrías: los exhibía como tesoros al visitante, llamándolos sus chucherías cuando atisbaba la expresión del rival que los examinaba, pronto ambos a sorprenderse con el descubrimiento de la pieza que estipularan única. De la tierra argentina pretendía llevarse la rareza que no hubiese revelado ya la comitiva del Príncipe.

Había de serle entregada en las ciudades, pues la suma arte de su oficio le descubría, en la sola cargazón persuasiva de una sonrisa, el engaño del vendedor de curiosidades; el Turista se sabía incapaz de descifrar al pronto la verdad del campesino, y por educación no disputaba con los pobres.

Aquí anduvo de las casas de ponchos a las de mates de plata coloniales. Era el infortunio de su tacto febriciente, pero sus dedos, con un perdido matiz de azafrán por los cigarrillos egipcios, seguían como en un mapa de ciego, sobre la superficie de todas las piezas ofrecidas, las huellas de la fabricación en serie. Después de comprar una docena de canastitas hechas con caparazones de peludos, mulitas, quirquinchos y matacos, un día que las puso en fila, boca abajo, le pareció demasiada regularidad para ser natural. Tantas escamas córneas por fila, tantas filas por dorso, tantas cerdas por hilera: la ley de la especie parecía impronta de molde.

Se fue al Museo. Quería ver, quería, luego, preguntar; cumpliría sus dos deberes locales, asegurándose contra el titeo snob. Dentro de aquella necrópolis husmeó rutas: pero ni la naturaleza ni la lógica distribuyen los materiales en un Museo. Se perdió de sus armadillos en el peor de los descaminos: el abigarramiento de lo exótico y del color local, de la pieza insólita y la vulgaridad catalogada. En un pasadizo estuvo por escurrirse sin mover una escalerita de tijera; y qué raro que estuviese allí patitiesa, en tanto orden; cuando vio sentado en su descanso cimero un ser vivo que mascullaba, dándole vueltas de chalán a un pescado cascarudo. Horror súbito y reacción profesional del Turista:

- ¿Es raro ese pez, Profesor?

- ¿Por qué me dice Profesor? Ahora soy simplemente un pobre hombre, víctima de estas alimañas ¡Cambian tanto! Decían que el trópico era mortífero; cuentos, señor: cualquier ambiente origina formas vivas que son la muerte de los sistemas famosos. Un hombre de ciencia llega a sabio cuando hace lo que Diógenes con el hombre de Platón: descubrir una nueva forma natural que destruya una definición. Somos los pesquisidores de lo nuevo y se nos llenan las redes de vulgaridades y de excepciones, todas hirsutas de realidad.

- Yo también: sólo busco lo curioso.

- Eso es otra cosa. ¿Cree usted que existe lo curioso en la Naturaleza? Ni las quimeras lo son. ¿Qué, no sabía usted que existiesen las quimeras? Sí, y son feísimas. Acaso tanto como este pez. Véalo: es un loricárido, es decir, un pez con lorigas, escudos. Las gentes les dicen viejas, o viejas del agua, a veces madres del agua. Parece que a uno de estos bichos le decían los guaraníes abuela de los agujeros de las piedras. Curioso que todos piensen en algo así como unas brujas escondidas entre el barrial. Peces de vida sedentaria, están acorazados como si se pasasen la vida peleando. Su cráneo es como una proa inversa, con unos remos laterales espinosos, y vea usted si no parece mentira que sostengan esta débil membrana de la aleta, con sus radios flexibles en tridente. Vea usted estas hileras de escudos que recubren el cuerpo,

simétricas; los primeros escudos están carenados y de a poco rematan en púas, algunas en triángulo, apuntando como en discordia. Usted las sigue, las compara de un escudo en otro, las recorre en cada hilera y ve cómo tienen la regularidad y el acierto impensado de un dibujo, repetidas y cada cual distinta: créame que estas feas loricarias enseñan bien que los animales están *hechos*, y trazo a trazo. Cada ser es una obra de arte por la simetría intentada y luego olvidada.

El sabio se agacha desde su percha, gruñendo por costumbre, y toma un frasco cilíndrico, le levanta la tapa con el filo de la uña y saca un pececillo conservado.

- Esto es una vieja cuando es joven. El dorso y los flancos y la cola ya están armados, con sus escudos livianos y las crestas y los espolones todavía como unas espinas claras, destacadas.

El pececillo sacado del alcohol se está secando y cada uno de los minúsculos escudos muestra dorados sus márgenes posteriores hirsutos; los perfiles aserrados de las púas que sostienen las aletas se iluminan porque sus dienteillos transparentes se vuelven ambarinos.

El Turista no resiste más y lo toma: está flexible, le deja una humedad evanescente en la palma y cada vez está más metálico. Se le ocurre que el sabio debe saberlo y le pregunta:

- ¿No se lo podría transformar en una joya de cobre, por galvanoplastia?

El sabio es un niño con barba de fauno. Abre unos ojos de juguete y parece una pintura de un marinero holandés.

El Turista ya sabe todo lo que quería y huye. Se pierde en los corredores y el otro, que le corre vociferando por su pececillo, está en su dédalo. Pero la fortuna es amiga de los ricos y el Turista encuentra la ventana abierta que necesita. Salta y cuando escapa se lleva lo que nunca había visto juntos: una joya, una aventura, una idea.

El sabio ebrio

El profesor Toledo, discípulo del gran ictiólogo norteamericano David Starr Jordan, de la Universidad de Stanford, venía, según dijo, "para renovar conocimientos" con los peces vivos, a los que estudiara conservados.

Era un descendiente de mejicanos conquistados; espiritualmente, era el primer conquistado en su familia porque hasta su padre, aquellos texanos fueron pobres. Tres posesiones eran las del profesor: un pasar (el de su oficio), una doctrina y un su idioma español con durezas en las articulaciones. Cuando joven la beca con el nombre de un conquistador de sus tierras ancestrales le permitió estudiar como un alemán, ignorando la vida, hasta dar en profesor, que fue cuando más la ignoró, creyendo eludida, como cosa inútil, la experiencia de las dudas. Su doctrina era completamente suya, como puede serlo el instante de duda de un jugador: pues la heredó por contrarios, al modo de esos caracoles de jardín cuya concha ostenta barras pardas donde sus genitores las tenían blancas. Sucede que las razas, los pueblos y aun las corporaciones, cuando entretienen la vida odiando a sus vecinos, terminan imitándolos: los norteamericanos negaron que los negros tuvieran otra cosa que brutalidad, y hoy su sensibilidad musical es su único "pathos"; los ingleses fueron conquistados a la "nonchalance"; los franceses, para el sport. El último Toledo había encarnado al norteamericano, - salvo el rostro terroso.

Cuando le vimos por primera vez, creímos en un propagandista de anteojos de cable, imitación de carey. Sus anteojos eran, al pronto, lo único que se percibía de él: estaban perfectamente centrados en su cabeza para sus ojos. Ni las horas los cansaban en su equitación. Llegamos a desear que el profesor se cayese: quizás los anteojos le suspendieran en el aire. Después del primer té, el profesor Lehmann-Nitsche, que (como si tuviese aún remedio) había estado fastidiándose con el gemelo de su puño almidonado, le llamó aparte, en un impulso, y le dijo:

- Disculpe, querido colega y joven amigo, pero usted ya lo sabe: cierto que no tengo exceso de confianza en los técnicos de aquí, pero, en fin, conozco uno, alemán, muy bueno. ¿No le confiaría usted el arreglo de sus lentes? Asegurados de nuevo en el aro usted tendrá más libertad en sus movimientos.

Se estuvieron enfrentados un momento, cada uno con su gesto hecho, y fijo, y dijo el profesor Toledo, apuntando ojos y lentes a la corbata de su elevado mentor, pero sin verla, ni unas hebras que usaba raídas:

- Oh, yo digo, mi querido Profesor, pero si mis cristales están perfectamente embutidos en sus argollas.

*

Temprano, al anochecer, buscando tener toda la noche para la pesca, cenamos en el boliche de Cambaceres, junto al arroyo Doña Flora. Pensando en el viejo vino que tan bien conocía Aguilar, aceptamos la cena propuesta por el gringo cocinero y patrón: pocos platos, pero tan variada en sus gustos y ardores. Su número central era el matambre preparado según las exigencias de los marineros del minúsculo astillero. El pobre Toledo fue víctima porque no bebía sino agua. Cuando terminó con las tajadas de surubí a que lo obligaba su ictiología, el condimento rojo, morado y barcino del matambre le creó un nuevo apetito. Devoró con inocencia aquel fuego dormido. Con el último trago, listos, y en una canasta panera las tajadas de carne fría, los panes, las copas y las bebidas, nos fuimos hasta la canaleta del embarcadero.

El botero nos mostraba, sopesándolas por su lazo de junco, ya abiertas, dos bogas. La suerte y una botellita que tuvo para la espera le habían vencido la reserva.

- Vean qué lomito lleno y qué color de galgo fino. Qué almuerzo para mañana. ¿Vamos? Usté, don, se me sienta a la barra. La canasta, abajo del asiento. No me vayan a patear las bogas. Lástima que hoy no pude preparar más cebo; tenía del bueno, con afrecho fresco y una grasa de olor fuerte, medio pasada, y lo había cocido bien. Pero antiyer vino mi compadre Rudecindo, que está con licencia, y se la di. Aquí no pude hallar sino uno de esos caracoles grandotes, negros, que van boyando....

- Sí, una *Ampullaria*.

- Está bien, llámenlos como quieran. Un poco a la izquierda la barra, don, que aquí está muy playo. Nosotros les decimos los caracoles para bogueros y los chicos los juntan y los venden. Pero aquí sobre el barro no había más que uno y apenas si me alcanzó para cazar estas dos. Lástima no haber traído aparejos bogueros y cebo; les hubiese regalado unas cuantas para sus casas; andan muchas aquí, por que se caen frutas y semillas.

Habló Toledo:

-Veo que este es *Leporinus obtusidens*. Qué olor más diferente del conservado. No me sirven así abiertas. Quiero llevarme muchas de esta noche.

El botero soltó los remos, se escupió las palmas, retomó los remos, y, hablando, los tuvo juntos, con una mano, las palas levantadas, mientras con la otra señalaba el juncal, la orilla, las dos boyas, una y otra vez, con el índice taraceado de arrugas mugrientas entre las carnes y callosidades maceradas por el agua del oficio.

- No diga, míster. Allá entre los juncos y los camalotes no habrá ni unita de esas. La boga es pescado fino, le gusta la orilla y por allí abajo de los elevadores de granos donde cae tanto maíz al agua están que es un contento. Oiga, míster, no se recueste tanto a ese lado porque me ahoga el remo y tengo que cinchar demasiado. Sí, pues, para pescar bogas hay que ser fino de pulso. Si el corcho se hunde de un derrepente, de seguro que es bagre. Pero si baila y cabecea es que una boga está comiendo de a pedacitos el cebo. Hay que saber conocer entre boga y mojarra y los bagrecitos. Cuando la boga ha tomado confianza se va a tragar el cebo y ahí es el momento de dar el tirón: si lo pega antes, le rompe el labio, que es muy delicado. ¡No se me descuide el timón, amigo, que nos vamos sobre los troncos! Bueno, como les iba diciendo, el tirón hay que pegarlo cuando ya el anzuelo está un poco adentro y así prende en el techo de la boca. Eso sí, eh, no digan nunca que es boga hasta haberla sacado porque de no... Pero, diga, míster, ¿se pone las botas sin trapos? Se le van a helar los pieses.

Toledo se ponía sus botas de goma que le protegían enteramente las piernas y muslos, pues pensaba pasarse la noche andando entre el agua, que ya la sabía muy playita. Buscaba la perfección exterior en el trabajo y por nada del mundo iniciaría la tarea delante de nosotros, sudamericanos, sin el atavío de las instrucciones del Profesor Reighard. El botero le decía que de no ponerse trapos abrigados en los pies y las piernas, con el frío del agua y de la goma y la misma transpiración, al rato iba a sentir frío y no se lo sacaría en toda la noche.

- Ya siento frío. El estómago me arde. Tengo una sed terrible y no tenemos agua.

- Bah, lo que es aquí hay bastante, míster, y no vaya a creer que es tan sucia como parece. A falta de caña o vino, más de una vez la he tomado. Ahora, si quiere echarse un traguito de este de las islas...

- Oh, no, no. Yo no tomo vino. Es por razones de higiene.

*

(Se produjo el primer suceso raro de aquella noche: se calló el botero, y también nosotros, y se oyó el paso de las aguas.

Toledo, al día siguiente, cuando, atardeciendo el día, ya estaba bien despierto y sin la bolsa de hielo en la cabeza, confesó que le pareció entender que el mundo, súbitamente hostil, le decía:

El botero. - Pedazo de sonso.

El coro. - Pobre hombre.

El río. - ¿Y a mí qué?).

*

El botero recuperó el habla antes que nosotros.

- Ya que me hacen acordar, voy a mojar me el garguero. He hablado mucho. Si gustan, señores. Aunque, a la verdad, ustedes traen una canasta y colijo que de cosas más finas que las mías: para eso son doctores. ¿Cerveza? no, gracias, mezclas, no, por nada del mundo. ¿Vino dulce? por un cambio, a ver. ¡Puh ! pero esto no es vino, si esto no tiene fuerza ni para levantar una mosca. ¿Quién les dijo que esto es vino? ¿Cómo lo llaman?

- "Malvasia".

- ¿Malvacía ? Mal llena debieran decir. Es pecado llenar una botella o dos con eso, habiendo tan pocas a bordo. ¿Eh, tinto? Bueno, a ver. ¡Amigo!, esto es vino. Acuérdense de este pobre cuando estén con una botella de éstas en la mano y no le hayan visto el fondo por dentro.

Toledo avanzó un paso en su destino, por tan largos años oculto.

- Eso, si no es alcohólico, me quitaría la sed.

El botero soltó los remos y asió la botella.

- Vea, míster, y no se ofenda: por mí, la tiraría al agua, porque no es ni chicha ni limonada. Es dulce, y amalaya para la sed, pero malicio que los señores trajeron bastante del bueno; que le aproveche. Alcance una copa.

*

Pasábamos de una playa a un banco, y a otra playa, siempre en los canales entre los juncos, cerca del "Palo inglés", vigilando los espineles y pescando a favor de unas linternas, atentos a un golpe de la red de mano. Después de los primeros lances de la pequeña red de arrastre, con copo, el botero fue el amo. "Vamos allá, que es la hora": y allí dábamos con el cardumen de crías de sábalos. "¿Tarariras?: por entre estos juncos", y con la linterna y un anzuelo grueso cebado con un alguacil que se metió ruidosamente en la caperuz de la linterna, sacó de un tirón, hasta el bote, al alborotador dientudo.

Toledo, que había empezado sus andanzas entre las aguas, tan playitas, espantando las gallaretas, hasta que el segundo pozo en donde se fue hasta el encuentro lo volvió más recatado, después de sus vanas tentativas por apagar el incendio de sus tripas con aquel vinillo mosca muerta, a esa oscura hora que

precede al alba, estaba como el negro después del sermón: con los pies fríos y la cabeza caliente. Su borrachera la constituían varias embriagueces superpuestas y la de más alto nivel era la mental, producida por la anarquía en los colores y aspectos de los peces que rendían aquellas aguas barrosas. Verlos destellando nácares y ópalos, gambeteando por escaparse, temblorosos entre las manos, brincadores sobre el fondo del bote, le hacía gritar como una criatura jugando. Hasta había recuperado la lengua ancestral. El botero, cebado a su vez, se nos cortaba solo y anunciaba sus presas con un aullido, como de befa. Allá se iba Toledo, chapaleando, para examinar los hallazgos a la luz de la linterna roja: cuando con su ayuda excesiva, favorecedora, contempló la línea elegante que encerraba los oros de un dorado, fresquito, bravío, hasta los anteojos se sacó por verlo mejor. No nos extrañó que dijese al llegar de nuevo al bote: "Denme otra copa, yo quiero ser pintor. No, quiero vino ahora". No nos extrañó porque a la luz de las linternas, sin los cristales centrados, le habíamos visto una cara de hombre. Por primera vez se sentó a descansar sobre la borda.

*

No descansó. El botero volvía esta vez con un chapoteo de peón mañero. Habían estado de pique con el sabio toda la noche y se le presentía triunfante: "A ver qué me dice de éstos". En aquel displayado, bajo el cielo inasible como única mira, y todo a oscuras, molestaba sentirlo venir, paso a paso, adivinándosele que en la red con mango, al hombro, traía pescados; que se apareciese: lo súbito era mejor. Dijo que su linterna se había apagado, y era él quien lo hizo, adrede; echó sobre la proa un pacú y una morenita para que los viese Toledo, que ya le había manoteado otra linterna.

- A ver, míster, usted que dice conocer todas las familias de los pescados, si me los emparenta a éstos.

El pacú era de los grandecitos, que algunos llaman piraya y la luz roja doraba el color limón de sus flancos; el cuerpo comprimido, el contorno de luna llena, el perfil de cerdo, con los ojos cremosos y los dientes, humanos, con las mandíbulas todavía temblorosas; era natural que Toledo murmurase: "Lo conocía en formol. Pero así, con esos colores y esa aleta negra y roja, no parece pez sino aparición".

- Dígame, le urgía el botero, usted aseguraba que por sus libros sabía qué peces se podían encontrar aquí y en cualquier río; pero a que no sabe lo que yo les he mostrado que sé: cuáles son los pescados que van a salir en cada hora y en cada punto. ¿No les prometí éstos? He cumplido. Ahora, ¿quieren que les saque los pescados del amanecer?

- ¡No! - le gritó el profesor vencido y, de nuevo en el agua, se pasó al otro lado del bote y con las manos que le temblaban se prendió del tolete: trepó al bote como para huir y comenzó a hablarnos incontentiblemente :

- Mis amigos, mis queridos amigos, el ictiólogo se ahogó en mí. Ya no tengo fe en la técnica. Estoy vidente. Ese botero es un necromante. Este pacú no es el *Pygocentris piraya*: es una cabeza humana, fresca, aplastada a propósito, disfrazada de pez para ocultar algún crimen nefando. Ese jugo azucarado que él me hizo beber era un agua mágica que era vino. Ya soy incurable. No estamos en Río Santiago, aunque ustedes lo crean. Yo he descubierto el gran secreto: hemos pasado la noche sumergidos hasta las ancas en el país de la cuarta dimensión. Por eso tengo helados los pies. Nuestro mundo coexiste con otro que nos solicita, rival de nuestra madre la tierra; allí en ese mundo de las aguas la gravedad tira pero fingiendo: los cadáveres, sus amos, no le obedecen y flotan. Solamente un necromante como ese puede suscitar hasta esta atmósfera nuestra las formas absurdas que quiere: nosotros pescamos nada más que los hambrientos, acaso individuos más virtuosos rechazados de la eterna salamanca, como los pobres de una orgía. Vean este pececillo, un *Callichthys*, que ustedes llaman "amarillito". Profesamos que es el término de una evolución, pero porque vemos los seres como personajes de una historia que hemos inventado. Mírenlo ustedes ahora y aquí, en presente, y díganme si no es una contradicción oculta en el agua, como un maleficio para la razón

del pobre naturalista que lo considera. Es un bagre: y los bagres carecen de escamas; es una vieja: y las viejas poseen hileras de placas poligonales. El amarillito no tiene ni la piel desnuda, ni lleva placas, menos lleva escamas: pero sí en el dorso y en el vientre unas hileras de bandas flexibles que le recubren el cuerpo, y hacen la figura de las fajas de acero, imbricadas, de ciertas armaduras antiguas. Ustedes no creerán ahora, como antes creía yo, que esta "morenita" de colores marmóreos como su parienta gris la "ratona", sean formas naturales. Son los vampiros de ese mundo inexplicable. Vean ese perfil insidioso. Las aletas en los peces comunes están colocadas en un remedo, siquiera, de miembros de cuadrúpedos, pero en esta bestia, que parece la hoja taraceada de un puñal chinesco, estas dos aletitas pectorales están como recién pegadas, como si le hubieran arrancado las alas a una mariposa de éstas, nocturnas, que rondan nuestras linternas; y vean esa aleta, impar, inferior, que corre de cabeza a cola, cuando lo natural sería que la tuviese en el dorso. ¡Y qué me dicen de ese hocico! Es el de un vampiro. Está pegado al extremo de una cabeza que más parece una ventosa. ¡Vean esos ojillos malignos! ¿Y ese cuerpo de serpiente aplastada por sus flancos? ¿Se dan cuenta ustedes lo que es el paso de una víbora, comprimida, en las aguas, y en aguas turbias como son éstas? No, éstos no son seres animales: son cuerpos absurdos como los suscitados por los espiritistas y que no tienen modo de comunicarse con nuestro mundo sino es por contactos fugaces, como si viviesen en un plano tangente. Ahora comprendo por qué los teóricos del espiritismo hablaban de un mundo único pero con más dimensiones que las sensibles.

Pero ya todo lo veo claro: el mundo de las aguas, en que nos está prohibido vivir a los humanos, es, por lo menos, la cuarta dimensión. Allí viven los trasgos y estos seres incongruentes que nos quitan la razón, y su cuerpo y su vida contradicen nuestras leyes de la naturaleza visible.

La quimera, el gallo y el elefante

Este sueco era un excelente oficial de ruta en su barco y se le conocían habilidades como mecánico, ingenioso para mejorar la radio en casa de amigos, y fue un orgullo de aldea como corredor de esquí. En su puerto se le fijó renombre después de que el invierno les llevó al maestro de gimnasia que en Porto Alegre había hecho la "bandera" en un palo jabonado. De nuevo eran tres los famosos, con el reverendo pastor que pasaba por botánico de herbarios y la médica, que prohibía a sus clientas beber alcohol y que no pudiendo vencer a los maridos, logró muchos divorcios.

Marino, relator del mar tropical y de las tierras moderadas del Plata, incapaz de mentir, es decir, de pintar, era el hombre que podía resolver para la academia torburguesa su grave dificultad de saber cómo era el color natural de la quimera* argentina. El profesor Arneborg le visitó para explicarle en nombre de sus colegas la misión y la dificultad.

*

Thorburg no figura en los mapas porque es una ciudad demasiado vieja. Decían que la fundó Thor cuando el dios andaba por la tierra. Los profesores del 80 probaron que su fundador era el de la nacionalidad local, hombre a la vez tan forzudo y tan de genio que todo lo previó, hasta el avance del cristianismo y que por lo mismo, para salvar sus opiniones le dio el nombre suyo, propio, a la ciudad. Por eso sería que los nietos de sus secuaces, fundadores de la ciudad, lo hicieron un dios: ya había muerto, muy llorado por una parte de sus deudos. Thorburg tenía una playa para los barcos hasta que le hicieron un puerto, con cuyo apogeo se olvidó la ciudad; lentamente se la olvidó, como todo ha de hacerse por allí, donde el tiempo es tan larguero, que si empieza a ser día, uno se duerme viéndolo y les da una noche que ni duración de siesta tiene. El mar encerrado, con una calma de vidrio ordinario, sosegado hasta por las rocas aborregadas de su fondo, las montañas redondeadas por tanto pasar de glaciares, algunos lagos en la vecindad, hechos para los inviernos y con ese verano primaveral que brota tan de golpe, con chillidos de grullas, en sus orillas, el aire y la vista de Thorburg son auténticos, son naturales, aunque parezca mentira o pintura impresa. Respirar instante allí como en el trópico. Respirar hondamente al mirar uno de sus bosques de abetos, es desear que no pase el segundo: lo mismo que si estamos a favor del viento cuando ha pasado por un palmar en nuestro marzo. Las gentes marineras, los leñadores que talan para que otros lean sobre la pulpa manipulada de los troncos viejos, la humanidad torburguesa, como el país en donde se hicieron, son auténticos; es un retazo del mundo con azares de hoy, cadenas de ayer. Solamente la academia de Thorburg es un antro de modernidad.

Tenía proyectos y el que ahora les ocupaba requería la precisión expositiva del profesor Arneborg para que el marino la cumpliera sin desviaciones.

Cuando llegó el enviado, el marino bebía. Era su entretenimiento de vacaciones. Sentía un gran placer en volver a su país, que cada vez lo era más su puerto, solamente su puerto, pero ya iba siendo difícil decir si era por el retorno o por la bebida. Bebía sólo en su puerto, no por patriotismo local sino porque eran sus vacaciones: del barco se cuidaban otros. Nunca se embriagaba, sino que a la tardecita llevaba su mente al plano de las holganzas, lo que él creía de sus libertades.

La Academia pretendía exponer una colección de cuadros sobre motivos de la gloria escandinava, pero como los lugares reservados para los frescos ya estaban todos ocupados por cuadros fotográficos pintados a la gloria marítima y aventurera de la raza, sólo quedaba por tratar un camino: la glorificación de los triunfos de la inteligencia escandinava, hazañas, como se presume, calladas y de poco relumbrón. Primero que ninguno fue pintado el cuadro de la serpiente de mar, que por allá dicen ser el "rey de los arenques". Ningún sabio de ellos había resuelto el problema, pero la leyenda de que quien matara al rey ahuyentaba

los súbditos mostró su parte de verdad, porque la causa de ambos sucesos eran las tormentas de fondo. La inteligencia escandinava del pueblo merecía el homenaje. Luego vinieron a considerar los otros descubrimientos y a cada cual su cuadro. Pero, en el puro celo del más puro espíritu torburgués resolvieron que sólo se representare el objeto, nunca el hombre, fuese héroe, fuese vehículo. Una de las varias expediciones Nordenskjold había traído aquella colección de peces que tan prolijamente describiera Smitt, gloria escandinava. Smitt, por escribir en francés, se llevó un hisopazo del franco-porteño Lahille quien, en una crítica, le dijo, substancialmente, que mejor escribiera en sueco así no lo entenderíamos para nada y no, como ahora, por mitades. Pero eso no lo sabían ni el pueblo ni la academia torburguesa.

Smitt describió los colores del *Callorhynchus callorhynchus* después de que el ejemplar pasó un tiempo en la solución de formol. ¿Cómo serían al natural? El pintor exigía que se los inventaran documentados científicamente.

- El profesor Garibaldi J. Devincenzi, de Montevideo - comenzó diciendo el enviado - en su obra *Peces del Uruguay* trae esta frase que, por similitud con el francés barruntamos que trate del color, precisamente nuestro problema. La he copiado. Dice: "La coloración de nuestros ejemplares corresponde bien a la lámina del trabajo de Smitt". ¿Sabe usted traducirme esto? Porque la lámina de Smitt no tiene color: ¿entiende?

El oficial no entendía. Quiso abreviar porque su gravedad, sobre todo la mental, pasaba al equilibrio inestable, que no es equilibrio: se ofreció a averiguarlo allá en su destino. El oficial sólo retenía los nombres dobles que su cerebro podía sintonizar en ese momento: elefante marino, quimera argentina. Ambos eran absurdos: hasta verlo le alcanzaba su razón. La memoria sensitiva aferraba esos nombres, no más allá. La única lectura que podía recordar era la de una lámina con unos elefantes al borde de un arroyo, y al pie se leía: "Elefantes de África". Toda su experiencia de cargador, de oficial de barco "tramp", se concretaba en un temblor de miedo cuando sentía titubear la gravedad contemplando ese nombre fulgurante: quimera argentina.

Fresco, puntualmente, se hizo cargo de su puesto en el barco y partió. Cuando la máquina y la rutina se acomodaron, de nuevo le volvió la pesadilla. Ahora estaba lúcido: no sabía cuál era el encargo de la academia. Su buen nombre se hundiría. Pero ya estaba en viaje y llegó y no supo qué cosa hacer. Una mañana tuvo la idea necesaria y se fue al jardín zoológico. Pero no había acuarios; adivinó un fracaso y se dio a vagar. En el estanque llamado de los lobos marinos topó con un cartel que decía: "Elefante marino". Se abalanzó a un guardián, para preguntarle cuál de esas "focas" era el elefante marino y el otro, andaluz y vejancón, le dijo que esa era, "pues", una lápida: el bicho aquel había muerto hacía tiempo. Pero ¿cómo era? Pues, "igualito" que estos, más grande y trompudo. El oficial disparó a telegrafiar porque el susto pasado le trastornaba: "La quimera argentina está cubierta de pelos cortos, de un color leonino tostado".

La academia de Torburgo celebró sesión especial para considerar aquello. O la tercera gloria local estaba chiflada o el difunto ictiólogo Smitt había perdido la gloria, al no fijarse en el carácter fenomenal del animal estudiado. Resolvieron telegrafiar al enviado: "La Ciencia no conoce peces con pelo".

- ¿Será entonces un pez? se preguntaba el oficial. Fue al mercado Bullrich y anduvo desde la madrugada, llegando con el cúmulo de pescado hasta la hora cuando las moscas rondan como dueñas los últimos sábalos alzados. Los pescadores le ofrecieron de todo, en cada uno de los dialectos italianos, pero jamás oyó nada que se pareciera a quimera argentina o elefante marino. Había, sí unos cuantos ejemplares de pez elefante, que era precisamente lo que buscaba: pero como le vieron cara de pavo, todos se lo daban como merluza. Con la algarabía de aquella gente no se animó a preguntarles.

Al día siguiente se fue al museo. Tuvo la suerte de llegar cuando se reunía la Academia. Estaban doce varones mirándole, como en un cuadro de Rembrandt: y parecían decirle que les había interrumpido. Dos eran los delegados estudiantiles y tenían el aire de esos mosquitos que bailan sobre el agua, las típulas. Los otros, en un momento que le volvieron la espalda, formando el círculo de costumbre para deliberar en voz baja, se asentaban en el piso como columnas. Cada uno parecía un polígono de Grasset con ropas flojas.

- Busco la quimera argentina, explotó el oficial, harto de timideces.
- La quimera argentina es la ciencia sin libertad, soltó uno de ellos, graduado en Berlín.
- No, chilló una de las típulas, es la universidad sin control.
- Señores, lo que busco es un pez.

Entonces se adelantó uno de los polígonos y comenzó a explicarle en términos técnicos cuál era el animal que buscaba. Era el "pez elefante" o "pez gallo", un pez con algo de melón de Angola en su cuerpo fofo, con grandes aletas colgantes, puntiagudas, ni demoníacas ni angelicales, y con una prolongación del hocico en quilla por arriba pero con un colgajo frente a la boca: esto le valía el nombre de elefante y la cresta dorsal, el de gallo. "No es una quimera, pero pertenece al orden de las quimeras. Estas son del hemisferio boreal".

*

La tercera gloria local estuvo poco amable con el profesor Arneborg, y el enviado de la academia se sintió mandadero. El oficial le estaba cobrando íntegra la deuda del respeto perdido.

- Me mandó usted a buscar una quimera donde no las hay. Sus colegas de allá dicen que en nuestras aguas abundan: yo no las he visto, ni mis marineros ni los pescadores. Sálgame usted ahora diciendo que las gentes del vulgo les dicen aquí viejas o suegras o cosa por el estilo. Allá los profesores dicen que el pez elefante es un primo de las quimeras. Pero la gente común, que podrían ser mis primos, no ha oído hablar de una quimera argentina que viva en el mar. A ellos les parece mucho más raro un pez que tenga algo de elefante o de gallo, y hasta parece que algunos le digan músico. La gente común pone a las realidades raras el adjetivo de las realidades comunes. Si me hubiesen propuesto ir a cazar el plesiosaurio hubiese salido a buscar en los lagos patagónicos no un animal sino un nombre inventado por ustedes. El paisano de allá lo hubiese llamado lagarto machazo, si lo fuese, o buey cavador si conociese el grifoterio que vivió en la cueva de la Última Esperanza hasta ser doméstico del hombre. Ustedes hablan, así, de grifos y quimeras y se burlan, superiormente, del asombro de los otros. Todo lo reputan vulgar en la realidad, pero con nombres helenos.

- Toda la naturaleza es vulgar, mi querido oficial. La gente vulgar la achata más, jugando con nombres cambiados. Nosotros la ordenamos en griego y la dividimos en latín.

- Mentira, profesor, porque usted me mandó buscar una quimera. Y era un elefante por lo que es conocido el elefante, la trompa, y gallo, por la cresta. Prefiero la imaginación del vulgo a las fantasías secretas de ustedes. Los profesores se pasan unos a otros la misión de rehacer en la naturaleza el olimpo y sus laderas: lamentan la pérdida mitología, por la fruición y no por la belleza.

* Nota: la palabra quimera designa tanto a un monstruo imaginario de formas fantásticas, como a aquello que uno se imagina como posible y verdadero, no siéndolo, y a un género de peces, los quiméridos. (nota de los compiladores).

Archivos Editados

CoBioBo - ProBiota

Comisión de Biodiversidad bonaerense, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP

Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral, FCNyM, UNLP

CoBioBo nº 2 – ProBiota nº 1

CABRERA, A. L. *et al.* 2000. Catálogo ilustrado de las compuestas (= Asteraceae) de la provincia de Buenos Aires, Argentina: Sistemática, Ecología y Usos. *CoBioBo* nº 2 y *ProBiota* nº 1, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-138. ISSN 1514-2841.

CoBioBo nº 3 – ProBiota nº 2

DARRIEU, C. A. & A. R. CAMPERI. 2001. Nueva lista de las aves de la provincia de Buenos Aires. *CoBioBo* nº 3 y *ProBiota* nº 2, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-50. ISSN 1514-2841.

CoBioBo nº 4 – ProBiota nº 3

ROSSI, G. C. *et al.* 2001. Dípteros vectores (Culicidae y Calliphoridae) de la provincia de Buenos aires. *CoBioBo* nº 4 y *ProBiota* nº 3, Convenio Secretaría de Política Ambiental de la Provincia de Buenos aires y UNLP, La Plata, Argentina: 1-53. ISSN 1514-2841.

ProBiota

Serie Documentos

01 - LÓPEZ, H. L.; C. C. MORGAN & M. J. MONTENEGRO. 2002. *Ichthyological Ecoregions of Argentina*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 1, 70 pp . ISSN 1666-731X.

02 – Colección Documentos Históricos

1 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos I - Actos generados por la FCNyM, UNLP*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(I), 19 pp. ISSN 1666-731X.

2 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos II - Semblanzas de limnólogos argentinos*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(II), 71 pp. ISSN 1666-731X.

3 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos III - Reseñas*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(III), 17 pp. ISSN 1666-731X.

4 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos IV – Sociedades y eventos*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(IV), 36 pp. ISSN 1666-731X.

5 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos V – Obras, documentos y revistas*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 2(V), 42 pp. ISSN 1666-731X.

- 6 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2007. *Documentos Históricos VI – Homenaje a Humberto Antonio Fabris*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(VI), 8 pp. ISSN 1666-731X.
- 7 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos VII – Los Peces Argentinos de Agua Dulce: Iconografía, de R. A. Ringuelet, R. H. Arámburu y A. Alonso de Arámburu*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(VII), 59 pp. ISSN 1666-731X.
- 8 - LÓPEZ, H. L. ; M. S. BÓ & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos VIII – Homenaje a Mariano Manuel Martínez*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(VIII), 26 pp. ISSN 1666-731X.
- 9 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2008. *Documentos Históricos IX – Serie Evaluación de los Recursos Naturales de la Argentina - CFI. Recursos Acuáticos Vivos: Iconografía ictiológica, de Tomás L. Marini y Rogelio B. López.* ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(IX), 16 pp. ISSN 1666-731X.
- 10 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2011. *Documentos Históricos X – Memorias del Departamento de Zoología Vertebrados, Museo de La Plata. 1935-1945*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 2(X), 381 pp. ISSN 1666-731X.
- 03 - LIOTTA, J. 2006. *Distribución geográfica de los peces de aguas continentales de la República Argentina*. Primera edición de la Secr. Agric, Gan, Pesca y Alimentos, año 2005. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 3, 654 pp . ISSN 1666-731X.
- 04 - REGIDOR, H. A. 2006. *Sustentabilidad de la pesquería artesanal del río Bermejo*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 4, 92 pp . ISSN 1666-731X.
- 05 - MENNI, R. C. 2007. *Pasado, presente y futuro de la Ictiología argentina*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 5: 11 pp. ISSN 1666-731X.
- 06 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Comp.). 2009. *Cursos de Ictiología: Biología pesquera de agua dulce, curso 1990; Ictiología Continental Argentina, curso de posgrado 2000; Ictiología Continental Argentina, curso de posgrado 2002*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 6: 147 pp. ISSN 1666-731X.
- 07 - AMALFI, M. 2009. *Lago Pellegrini. Característica limnológicas*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 7, 64 pp . ISSN 1666-731X.
- 08 - AMALFI, M. & B. V. VERNIÉRE. 2009. *Efectos de la eutrofización sobre la pesca en el lago Pellegrini*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 8, 16 pp . ISSN 1666-731X.
- 09 – LÓPEZ, H. L.; O. H. PADIN & J. M. IWASZKIW. 2009. *Biología pesquera de las lagunas Encadenadas del Sudoeste, provincia de Benos Aires*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 9, 111 pp . ISSN 1666-731X.
- 10 - AMALFI, M. N. 2009. *Consideraciones sobre las percas (*Percichthys colhuapensis* y *P. trucha*) de la Patagonia norte – Años 1955 a 1957. Comparaciones con material de años recientes*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 10, 80 pp . ISSN 1666-731X.
- 11 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2009. *Asociación Argentina de Limnología (AAL)*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 11, 80 pp. ISSN 1666-731X.
- 12 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2010. *Asociación Latino-Americana de Ictiólogos y Herpetólogos (ALAIH)*. ProBiota, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, Serie Documentos nº 12, 47 pp. ISSN 1666-731X.

- 13 - GARCÍA ROMEU, F. & A. SALIBIÁN. 2010. *Historia del primer laboratorio de Ictiofisiología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 13, 8 pp. ISSN 1666-731X.
- 14 - BERASAIN, G. E.; C. A. M. VELASCO & M. S. CHICLANA. 2010. *Historia de la piscicultura del pejerrey en Chascomús. ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 14: 24 pp. ISSN 1666-731X. http://www.maa.gba.gov.ar/pesca/archivos/publi_cienti/historia_pisc_peje_chasc.pdf
- 15 - ARENAS, P. 2010. *Etnografía y alimentación entre los Toba-Ñachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (argentina)*. (En parte). *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 15, 88 pp. ISSN 1666-731X.
- 16 - MARADONA, E. L. *A través de la selva*. Edición original del año 1937. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* nº 16, 178 pp. ISSN 1666-731X.
- 17 - LÓPEZ, H.L. & J. PONTE GÓMEZ (recopiladores). The dorado – Iconografía. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 17: 1-23. ISSN 1666-731X. Tomado de: Hills, J. W. & G. H. Harrison. 1932. The dorado. Impreso por R. MacLehase & Co. Ltd, The University Press, Glasgow; publicado por Philip Allan & Company Ltd. en Quality House, London, W.CA, Great Britain, 190 pp.
- 18 - ESPÍNOLA, L. A. ; M. C. M. BLETTLER & J. A. ARENAS IBARRA. 2012. Raúl Adolfo Ringuelet (1914 - 1982): Una síntesis de su trayectoria con énfasis en sus contribuciones a la Ictiología y Limnología. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 18: 1-16. ISSN 1666-731X.
- 19 - MENNI, R. C. *Cuatro ensayos con peces. ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 19: 1-15. ISSN 1666-731X
- 20 - SASTRE, M. El tempé argentino. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 20: 1-60. ISSN 1666-731X.
- 21 - SÁNCHEZ LABRADOR. *Peces y aves del Paraguay natural*, Ilustrado, 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex. Compañía General Fabril Editora S.A., Buenos Aires. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 21: 1-494. ISSN 1666-731X.
- 22 - LÓPEZ, H. L.; M. L. GARCIA & N. A. SAN ROMÁN. 2013. Lista comentada de la ictiofauna del Canal Beagle, Tierra del Fuego, Argentina. Iconografía. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 22: 1-26. ISSN 1666-731X.
- 23 - LÓPEZ, H. L.; M. E. MARISTANY & J. PONTE GÓMEZ. 2013. Dibujantes del Museo de La Plata: *Edmundo Maristany*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 23: 1-20. ISSN 1666-731X.
- 24 - AGASSI, C. 2013. HISTORIAS DE VIAJEROS Y TRASHUMANTES: EL PRESBITERO J. HOLARTES. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 24: 1-12. ISSN 1666-731X.
- 25 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2013. Mamíferos Sud Americanos – Iconografía, Tomo I. Tomado de A. Cabrera, J. Yepes & C. C. Wiedner, EDIAR S.A. editores, 1960. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 25: 1-50. ISSN 1666-731X.
- 26 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2013. Mamíferos Sud Americanos – Iconografía, Tomo II. Tomado de A. Cabrera, J. Yepes & C. C. Wiedner, EDIAR S.A. editores, 1960. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 25: 1-50. ISSN 1666-731X.
- 27 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2013. *Dibujantes del Museo de la Plata: Carlos Andrés Tremouilles*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 27: 1-22. ISSN 1666-731X.
- 28 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ. 2014. *Dibujantes: Enrique Lachaud de Loqueyssie*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 28: 1-41. ISSN 1666-731X.

- 29 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Murales del Museo de La Plata. Federico A. Carden*. Tomado de la obra editada por la Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno", 2009. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 29: 1-38. ISSN 1666-731X.
- 30 - LÓPEZ, H. L.; G. PILONI TAMAYO & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Expedición náutica-científica Fray Francisco Morillo, río Bermejo, Argentina, 29/09-10/10/1984*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 30: 1-54. ISSN 1666-731X
- 31 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *La Ictiología Argentina en Imágenes: I-SibloXIX*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 31: 1-25. ISSN 1666-731X.
- 32 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Un tal Emiliano*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 32: 1-15. ISSN 1666-731X
- 33 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Un tal Eduardo Ladislao...* *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 33: 1-27. ISSN 1666-731X.
- 34 - PERLA, H. O. 2014. *Guía alfabética de especies de Jongos publicadas por Carlos Spegazzini*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 34: 1-261. ISSN 1666-731X.
- 35 - HYLTON SCOTT, M. I. 2014. *Estudio morfológico y taxonómico de los Ampullaridos de la República Argentina*; tomado de la Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. "B. Rivadavia", Cs. Zool. Tomo III, nº 5, 1957. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 35: 1-161. ISSN 1666-731X
- 36 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *Un tal Fernando...* *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 36: 1-20. ISSN 1666-731X.
- 37 - LÓPEZ, H. L. & J. PONTE GÓMEZ (Compiladores). 2014. *La Ictiología Argentina en Imágenes: II-SibloXX (1900-1950)*. *ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 37: 1-39. ISSN 1666-731X.

MAC DONAGH, M.; H. MAC DONAGH & A. MAC DONAGH (Compiladores). 2014. *Emiliano Mac Donagh- Un "Cuento de viejas" y otros cuentos viejos. ProBiota*, FCNyM, UNLP, La Plata, Argentina, *Serie Documentos* 38: 1-18. ISSN 1666-731X.

ProBiota

(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)

Museo de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP
Paseo del Bosque s/n, 1900 La Plata, Argentina

Directores

Dr. Hugo L. López
hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

Dr. Jorge V. Crisci
crisci@fcnym.unlp.edu.ar

Versión Electrónica
Diseño, composición y procesamiento de imágenes

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados
FCNyM, UNLP

jpg_47@yahoo.com.mx

<http://ictiologiaargentina.blogspot.com/>

<http://raulringuelet.blogspot.com.ar/>

<http://aquacomm.fcla.edu>

<http://sedici.unlp.edu.ar/>

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.